

Centroamérica: 200 años de modernidad fallida

Central America: 200 years of failed modernity

Hugo Rafael López Mazariegos

RESUMEN

El año 2021 significa para los centroamericanos una fecha polémica. Están los que celebran 200 años de independencia. Es la visión de aquellos criollos que controlan el poder político, religioso, cultural y económico. Para ellos, con la fecha de los 200 años se celebra magnificando el pasado, justificar la historia, adoptar como un fatum el hecho consumado de las asimetrías actuales de nuestros países y de las ataduras creadas por la hegemonía. Hay otros que denuncian que los 200 años reaviva una pesadilla. En esta línea, subrayan la vigencia de una lógica de subordinación y dependencia internacional, instaurada a partir de la invasión española, y hacen hincapié en los lazos de la Iglesia con los poderes hegemónicos en las distintas etapas de la historia de Centroamérica. En este artículo se trata de desbrozar, aquellos puntos esenciales del debate sobre la conmemoración de los 200 años de la Independencia de Centroamérica. El presente texto no pretende ser más que una contribución al estudio de la realidad compleja y contradictoria de los países de la región. En el artículo se estudian las aportaciones de Armando Villatoro en su texto “Guatemala, Estado y Contrainsurgencia”, pasando por las proposiciones de Severo Martínez en su ensayo “La Patria del Criollo”, hasta el análisis de Matilde González sobre la “Crisis Colonial y formación de las repúblicas de las repúblicas centroamericanas”, además de las reflexiones que propone Daniel Camacho en su obra “Unidad y separatismo en Centroamérica”, entre otros. Finalmente, se esbozan algunas ideas sobre la modernidad en Centroamérica.

Palabras clave: Bicentenario, Centroamérica, liberales, conservadores, criollos, formación de las repúblicas, modernidad.

ABSTRACT

The year 2021 means a controversial date for Central Americans. There are those who celebrate 200 years of independence. It is the vision of those Creoles who control political, religious, cultural and economic power. For them, the date of 200 years is celebrated by magnifying the past, justifying history, adopting as a fatum the fait accompli of the current asymmetries of our countries and the ties created by hegemony. There are others who denounce that the 200 years revives a nightmare. Along these lines, they underline the validity of a logic of international subordination and dependence, established after the Spanish invasion, and emphasize the ties of the Church with the hegemonic powers in the different stages of Central American history. This article tries to clear up those essential points of the debate on the commemoration of the 200 years of the Independence of Central America. This text does not pretend to be more than a contribution to the study of the complex and contradictory reality of the countries of the region. The article studies the contributions of Armando Villatoro in his text “Guatemala, State and Counterinsurgency”, going through the propositions of Severo Martínez in his essay “La Patria del Criollo”, up to the analysis of Matilde González on the “Colonial Crisis and formation of the republics of the Central American republics”, in addition to the reflections proposed by Daniel Camacho in his work “Unity and separatism in Central America”, among others. Finally, some ideas about modernity in Central America are outlined.

Keywords: Bicentennial, Central America, liberals, conservatives, Creoles, formation of republics, modernity.

El autor declara que no tiene ningún conflicto de interés. El estudio fue financiado con recursos del autor.

Recibido: marzo 22 de 2021 | Aceptado: julio 29 de 2021 | Publicado: octubre 30 de 2021

Sobre el autor

Hugo Rafael López Mazariegos. Politólogo y sociólogo guatemalteco. Coordinador de las carreras de Ciencia Política, Sociología y Relaciones Internacionales del Centro Universitario de San Marcos. Investigador del Instituto de Investigaciones de esta misma casa de estudios. Profesor-invitado FLACSO sede académica Guatemala. Ha publicado numerosas investigaciones en la materia de su especialidad en revistas indexadas nacionales e internacionales. Contacto: hugo_mazariegos@cusam.edu.gt

INTRODUCCIÓN

“A veces la gente no quiere escuchar la verdad porque no quieren que se destruyan sus ilusiones” (Friedrich Nietzsche)

La conmemoración de los doscientos años de la Independencia de Centroamérica ha suscitado una inmensa literatura, en gran medida polémica. No es para menos dado que se trata de uno de los acontecimientos de mayores consecuencias en el amplio periodo de la historia de la región que comienza con la invasión española y se afirma con la perpetuación de los criollos en el poder. Ellos, siguen controlando en la actualidad el ámbito político, económico, social, cultural, militar y religioso.

En toda la región, se acerca la fecha de la conmemoración del bicentenario de Centroamérica. No basta decir que tal conmemoración es ambigua, todo lo contrario, está cargada como todo acontecimiento histórico, de luchas del yugo colonial por la independencia, de resistencia a las opresiones hegemónicas imperiales, la desigualdad social, racial y cultural.

En estos momentos de reflexión, cuando la región llega a 200 años de independencia del control de los criollos, es necesario hacer memoria, no para quedarnos en el pasado, pero sí para iluminar y liberar el presente y poder asumir el desafío de construir el futuro como bien lo apunta Pérez Esquivel.

La discusión sobre la importancia del bicentenario de Centroamérica está en el tapete en la actualidad especialmente en el contexto de la conmemoración de los 500 años de la independencia de Centroamérica. Esta actualización de la discusión se da por supuesto con mayor fuerza en nuestro país, pero tampoco está ausente en el resto de los países de la región.

La intención del artículo es que este trabajo sirva de material de estudio y discusión. Las reflexiones que aquí se presentan señalan también la necesidad de revisar cuidadosamente los modelos teóricos que se utilizan para explicar el análisis del bicentenario de Centroamérica. No se trata de plantear visiones mecánicas del bicentenario. Lo que se advierte a través de este artículo es la cuestión del poder como nodal para comprender la historia de Centroamérica, subrayando la lógica de subordinación y dependencia internacional de la región, instaurada a partir de la colonia y reforzada en el marco de la independencia hasta nuestros días.

Es importante destacar que este artículo no pretende un estudio exhaustivo de todos y cada uno de los temas del bicentenario, sino simplemente una interpretación general del tema. Lo que buscamos primariamente es proporcionar una presentación global de la región que sirva de referencia para futuras investigaciones sobre aspectos particulares de Centroamérica.

El presente artículo se divide en los siguientes apartados: en el primero, analizaremos las tesis centrales de algunos pensadores que han reflexionado sobre el papel de los liberales y conservadores en el marco de los procesos independentistas. En el segundo, está dedicado, en un primer momento, al análisis de la formación de las repúblicas de Centroamérica desde la lectura de algunas propuestas útiles para nuestra investigación. Finalmente, en el tercer apartado se presenta una breve reflexión sobre la influencia de la modernidad en la región de Centroamérica.

1. Liberales y conservadores

Armando Villatoro le hace un seguimiento exhaustivo a los liberales y conservadores en el texto Guatemala, Estado y Contrainsurgencia adoptando un enfoque histórico, con lo cual las categorías de liberales y conservadores, lejos de ser una visión esencialista, es una construcción histórica. En su texto, la hipótesis sostenida por Villatoro advierte que, a partir de 1821, la contradicción esencial en la vida política y económica, dicho de manera esquemática, fue entre dos proyectos de nación: conservador y liberal, enfrentados en una lucha fratricida entre republicanos centralistas y federalistas.

Los primeros encarnaron tendencialmente al conservadurismo, por eso no se plantearon una ruptura con el pasado colonial, es decir, una transformación de las estructuras socioeconómicas; y los segundos, al liberalismo, cuya finalidad era la implantación del capitalismo; sin embargo, en lo político fueron conservadores.

Es más, el sociólogo ilustra bien este punto cuando afirma que la base económica del proyecto fue una estructura clasista de sobreexplotación de fuerza de trabajo servil, semiservil y asalariado, llevada a cabo en el campo, a través de largas jornadas laborales, y en la ciudad con el trabajo artesanal, que sirviera de plataforma a un embrión de proletariado industrial moderno en el siglo XX; andamiaje social que sustenta el Estado con una función organizadora del consenso, y por ende, de las dimensiones son: el racismo, basado en la superioridad de uno y la inferioridad del otro, y la exaltación de valores nacionales ficticios, que, mediante la propaganda preñada de estereotipos, renueva el ethos capitalista (vivir por y para el capitalismo, con y en el mismo). Su contenido ideológico está configurado por imágenes y representaciones del american way of life, constituyéndose en los señuelos del consumo necesario que embona en la aldea global y que deviene capital humano en un mundo mercantilizado.

Del mismo modo, los paradigmas políticos (conservadurismo y liberalismo) bosquejados en la historia durante los siglos XIX y XX son excluyentes, porque no tomaron en cuenta a las masas de trabajadores indígenas en su proyecto de nación, a pesar de que el gobierno de Rafael Carrera (1850-1851) abolió los tributos.

Uno de los rasgos distintivos del liberalismo de 1872, se fundamentaba en la variable económica por la expansión de la propiedad privada sobre la tierra, cuyo eje es el despojo agrario, para la creación de la hacienda moderna latifundista cafetalera. En este espacio productivo, se explotaba a las masas de trabajadores indígenas en jornadas laborales de entre doce y dieciséis horas, con muy bajos salarios que no servían ni para la subsistencia, y cuyo fin era crear plusvalía absoluta, eje de la acumulación capitalista en Guatemala a partir del siglo XIX.

El fracaso de los dos paradigmas no podía haber sido fehaciente. Amanece con el genocidio de la conquista, genocidio que es esencial para dar vida al verdadero virus que por la expansión europea desde 1524 y continua en 1821 con la independencia de Guatemala hasta la actualidad, porque le brinda parasitariamente, la posibilidad de una “acumulación pre-originaria” (el trabajo impago y jamás reconocido a miles de indígenas) para financiar toda una forma de vida donde ese virus llamado capitalismo se pueda realizar en toda su plenitud. (Bautista, 2020:1)

Finalmente, una última precisión es realizada por Villatoro en su texto, refiriéndose al liberalismo afirma: “El liberalismo, en el país, tiene dos dimensiones: económicamente, se genera una expansión ilimitada de la propiedad privada sobre la tierra, que propicia la empresa agroexportadora; políticamente el proyecto es despótico y autoritario, pues elimina todo signo de oposición al régimen, barriendo a las organizaciones obreras y sindicales y claro está, a la formación de partidos políticos opositores a los regímenes oligárquicos”. El ejemplo anterior, puede ilustrar que la crítica sociológica del pensador del que nos ocupamos procuro estar lejos del dogmatismo, logrando precisar explicaciones relevantes de cómo opera el liberalismo en el país. De esta manera, el sociólogo guatemalteco, no puso cerrojo a la comprensión de los fenómenos investigados cuando estos se presentaban por la luz de otras contribuciones históricas, antropológicas, sociológicas, económicas, etc. En este orden de ideas, el talante crítico y sociológico de este autor no está en una labor de fundamentación del liberalismo, sino recurre al análisis marxista que marca la pauta para el estudio crítico del liberalismo. Aunado a ello, Guatemala y el resto de los países de Centroamérica se han vuelto a la vez sujeto y objeto de las grandes fuerzas y tendencias de la política mundial. Sus intereses y políticas interactúan en situaciones críticas y coyunturales, así como las soberanías han adquirido una forma nueva, compuesta por una serie de organismos internacionales y supranacionales unidos por una única lógica de dominio. Esta nueva forma global de soberanía es lo que Hardt y Negri llaman Imperio”

El sociólogo costarricense Daniel Camacho hace un análisis de la independencia de Centroamérica. A este respecto Camacho, pone énfasis en las fuerzas oligárquicas, representadas generalmente por los partidos conservadores, que históricamente han sido partidarios del separatismo y la

unidad. Ejemplos son los movimientos políticos del siglo XIX, encabezados por Carrera y Dueñas, en Guatemala y El Salvador, respectivamente, o por Emilio Chamorro en Nicaragua.

El autor advierte que la rivalidad era a muerte. Los actores políticos arriesgan todo. Un ejemplo es la derrota del líder unionista Gerardo Barrios, presidente salvadoreño, perpetrada en 1862 por los militares guatemaltecos que invadieron El Salvador al mando del presidente guatemalteco Carrera, enemigo de la unión centroamericana. Derrotado Barrios, Carrera impone como nuevo presidente de El Salvador al antiunionista Francisco Dueñas (2000, p. 304). Otro caso es la muerte en combate, en 1886, a manos del ejército salvadoreño, del caudillo liberal unionista y presidente de Guatemala Justo Rufino Barrios. Barrios había emprendido una campaña militar para unificar Centroamérica con el apoyo político de Honduras, y para convencer a la oposición a la unidad centroamericana del gobierno de El Salvador, invade este país y encuentra la muerte en la batalla de Chalchuapa. (Hernández, citado por Camacho, 1994, p. 84).

El caso más recordado es el fusilamiento- en realidad el asesinato- de Francisco Morazán, en 1842, por conjuro de los conservadores católicos centroamericanos, ejecutado en Costa Rica. No se debe olvidar que, en Honduras, la patria chica del prócer, fue celebrada su muerte con fiestas en varios pueblos-especialmente en Tegucigalpa-, organizadas por los curas párrocos. En León, con repique de campanas fue declarada fiesta nacional y en Guatemala, además del repique de campanas, con un Te Deum.

En suma, para Camacho, la unidad centroamericana en su forma de República Federal feneció pronto. La primera en romper fue Guatemala en 1847, seguida por los otros Estados. Ya en 1865 los cinco países se habían declarado soberanos, libres e independientes, aun cuando los anhelos unionistas permanecieron latentes y hubo algunos intentos de unidad total o parcial, definitivamente olvidados al final del siglo.

En principio, se subrayan aquí dos problemas que son inherentes a la hora de acometer el análisis de la independencia de Centroamérica en el texto de Camacho: el estudio de la separación y la unidad de la región. Del mismo modo, puede rastrearse la complicidad de la iglesia católica en la eliminación

física de uno de los próceres de la independencia. El fracaso de las oligarquías conservadoras de Centroamérica y América Latina en general como dice Bolívar Echeverría buscan ahora la manera de restaurarse y recomponerse, aunque cínicamente haciendo más de lo mismo, malbaratando la migaja de soberanía que aún queda en sus manos. Festejaron el bicentenario con bombos y platillos, presentando a Centroamérica como la región del futuro, como la auténtica tierra prometida. Pero, esa ilusión ha fracasado.

Finalmente, el sociólogo, halló que el poder de la iglesia católica se transformó en absoluto, permanente y hereditario de la conquista y la violencia representada en la eliminación física de sus opositores. Desde una perspectiva política, en asesinatos como el de Morazán, se evidencia cómo el poder político y religioso, será garante de la reproducción del status quo, es el resultado del engaño y la estratagema. La iglesia católica con su dogma de fe, se constituyeron en la base de la legitimidad de la clase política conservadora. La propia complicidad policial y militar en el asesinato de Morazán se puede explicar, en parte, por los pactos que se produjeron con los grupos de poder y porque es un dispositivo ideológico pensado para ámbitos emergentes que apostaban por el ascenso social a toda costa, como única opción de vida.

Otro ejemplo, fue la lucha anticomunista emprendida en Guatemala en contra del gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, por los grupos de poder económico, la CIA de Estados Unidos y la iglesia católica. El arzobispo Mariano Rossel convocó a una peregrinación nacional usando la imagen del Cristo de Esquipulas para aniquilar a las fuerzas materialistas ateas que pretendían destruir la fe religiosa en Guatemala, porque el comunismo pretendía un avance que traía consigo el ateísmo en el año 1953. Posteriormente en el año 1954 con el triunfo de la contra revolución, la imagen del Cristo de Esquipulas fue considerado por Castillo Armas Capitán de la Liberación. A partir de esos dos acontecimientos históricos la imagen del Cristo de Esquipulas se hizo cada vez más popular en el país y en la geografía de Mesoamérica convirtiéndose en un icono religioso y político (Pos, 2019: 1). Resulta por ello pertinente preguntarse si la iglesia Católica de la que los centroamericanos pudieran sentirse orgullosos y que tal vez quisieran festejar el año 2021 no sigue siendo tal vez y precisamente la misma dominación embaucadora, aparentemente moralista de contradicciones insalvables entre opresores y oprimidos, ideada por los colonizadores para someter a la población y aniquilarlos. Lo cual pone en relieve como dice

Enrique Dussel (1992) la posición de muchos católicos el querer usufructuar hoy la “gloria” de la evangelización del siglo XVI, no tomando conciencia que más que una “gloria” es una grave responsabilidad con ánimos festivos. Como tiempo de “luto” y “penitencia” comprenden hoy los mismos indios no solo el papel ideológico de la iglesia Católica, sino también el control social. Por otro lado, el protestantismo representa un obstáculo significativo para la configuración de un sujeto político, pues busca más bien “educar siervos de la iglesia y no sujetos críticos”.

Roberto Pineda emprende una investigación del poder tras el estudio de Las luchas populares del siglo XIX en El Salvador, que data del año 2010, acometió la tarea de estudiar las luchas populares, no para hacer de esta una apología, sino para demostrar la lucha de clases en El Salvador durante el siglo XIX fue básicamente un enfrentamiento inicial entre sectores colonialistas e independentistas, y luego entre sectores de los terratenientes añileros y de la emergente oligarquía cafetalera. Los sectores populares más avanzados acompañaron a los elementos más radicales del partido liberal mientras los más atrasados a los del partido conservador. Las denominaciones de ambos grupos fueron cambiando, popularmente eran conocidos como bacos y cacos, como imperiales y republicanos, como serviles y fiebres, finalmente como conservadores y liberales.

El autor destaca que los sectores populares -ladinos, mulatos, negros, indígenas, artesanos, mujeres- no contaron durante todo el siglo XIX con organizaciones que representaran sus intereses, a excepción de la gloriosa gesta de Aquino, ni tampoco con una ideología liberadora que reflejara su visión como sectores oprimidos durante la colonia y durante la época republicana. Los sectores más avanzados de estos grupos supieron captar en los planteamientos de los independentistas y luego de los líderes liberales, los motivos y las fuerzas a las que había que acompañar, más por instinto de clase que por conciencia. Los sectores más atrasados fueron manipulados por caudillos militares y civiles.

Pineda identifica dos interpretaciones de los acontecimientos. Ambos no toman en cuenta los movimientos sociales de la época.

Por un lado, los que sobredimensionan el papel jugado por los <<próceres>> y ocultan el desempeñado por los sectores populares. Por el otro, aquellos que reducen el proceso de la lucha independentista y de la lucha liberal a una agenda de necesidades económicas de la clase añilera emergente y luego del sector cafetalero. Estos niegan o minimizan el papel de la ideología y la fuerza transformadora.

Y continúa expresando:

debe existir un balance entre ambos bloques, que permita identificar las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas en conflicto con las relaciones de producción, con las del papel de los individuos en la historia. En 1810 encontramos el primer ejemplo de luchadores independentistas que son encarcelados por sus ideas. Los sectores populares se incorporan a las fuerzas independentistas criollas que se enfrentan a los <<españoles peninsulares>> y luego se convierten en base de apoyo de los diversos proyectos liberales. (Pineda: 2011:188)

El Salvador es la muestra fehaciente de la incompatibilidad entre un supuesto proyecto independentista y la imposición de los criollos. En cuanto a El Salvador, ¿en qué punto dejaron los sectores populares el proceso de cambio, para enfrentar la arremetida de los españoles penínsulas y luego se convirtieron en la base de apoyo de los diversos proyectos liberales de la época?

El objetivo del proyecto independentista no era simplemente derrotar a los españoles peninsulares, sino recuperar los espacios de poder, es decir, bajo el control de los criollos. Cuando se desplazaron a los españoles peninsulares y, en su lugar, se apropiaron los criollos se generó un escenario preciso para impulsar el proyecto liberal. La propia complicidad de los sectores populares en la derrota de los peninsulares se puede explicar, en parte, por una manipulación ideológica, por un lado, y, por otro, se activó un imaginario social, para legitimar una independencia con rostro **“criollo”**.

El criollo

En primer lugar, el concepto de Criollos fue usado por el historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez al estudiar desde el horizonte de la historia la participación de los criollos en la colonia.

Ahora bien, ¿cómo insertar en este planteamiento el asunto de la participación popular en las guerras de independencia de Centroamérica? Precisamente el problema de la participación popular en las guerras de independencia. Los criollos llegaron a preguntarse cuál era la política más adecuada para tratar la cuestión de las clases populares. No podía existir un país sin los trabajadores, ¿pero cómo sumar a los trabajadores (artesanos, comerciantes y comerciantes) al nuevo orden social? Siguiendo a Severo Martínez Peláez, en su libro *La Patria del Criollo*, el historiador guatemalteco advertía que el criollo sentía la necesidad de mantener <<frente a la capa artesanal proveedora: autoridad y vigilancia>>. Hacia los artesanos más notables sentía cierta respetuosa simpatía, como servidores. Frente a la plebe, desprecio e indiferencia para su miseria. Lejano temor de que sus motines pudieran desencadenar atrevimientos y protestas entre los indios del valle. Enérgica denuncia de trampas y robos hechos a los indios por la plebe y los abastecedores de la ciudad.

Del mismo modo, Martínez Peláez continúa planteando que, por un lado frente a los ladinos de los pueblos -primera fase, muy tímida, de la capa media alta rural-, cierto recelo, porque pervierten la sencillez e inocencia de los indios. Sin embargo, no se oculta cierta simpatía para los comerciantes -especialmente para los traficantes móviles- y aun para los arrieros, que le daban impulso al intercambio de productos en el reino. Frente a los ladinos pobres del campo, un tono de aprobación cuando se trata de gañanes, a quienes califica de hábiles agricultores (...). (Por el otro, una) enérgica repulsa para el sector flotante, no incorporado al trabajo de las haciendas. p. 187.

Ahora bien, en el libro de Ivonne Recinos Aquino, la historiadora guatemalteca distingue que el término criollo fue utilizado por primera vez en un documento oficial en el siglo XVI por el Obispo de Guatemala, el español Francisco Marroquín, en una carta dirigida al Rey de España el 12 de febrero de 1563. Entre los asuntos que le inquietaban al Obispo estaba el de la educación de la población, y en esa carta manifestó su preocupación por la materia en varias direcciones (Recinos Aquino: 2012: 24). Es en dicho documento en donde por primera vez y oficialmente se llama criollos a los hijos de los españoles nacidos en el Nuevo Mundo:

Dos cosas muy necesarias para vro. real descargo, muchas veces las tengo escritas: la una es que un colegio para todas ciencias y para recoger todos estos criollos que ya son grandes y están

sin doctrina y la mayor necesidad que esta tierra tiene es de doctrina, porque de sus padres ni de sus madres no han heredado cosa buena, ni de la leche que mamaron que todos han sido criados con leche de indias. Para este efecto tengo comencada una casa y poco a poco placiendo a Dios la pienso acaba (Sáenz de San Marcos).

Según la autora estos hijos de españoles eran a quien Mariano Picón-Salas llama unos petimetres y señoritos de la generación del disfrute” (1944,31). El Obispo Marroquín ya previene al Rey acerca de la mala crianza de los jóvenes españoles de los jóvenes españoles nacidos en indias. Unas de las situaciones dañinas que señala, además de la falta de instrucción, es la de haber mamado leche de indias. La carta de 1563 es pues, el documento más antiguo en el que se utiliza de manera oficial el término criollo con el significado que acá me interesa. (2012, p. 24). Así, por ejemplo, en relación con el aporte del primero de estos autores de cara al estudio del término criollo, Martínez Peláez pasa, como ya se señaló, de una explicación que pone de relieve cómo los criollos denotan un escenario de fuerzas y enfrentamientos entre los indios del valle. Ivonne Recinos Aquino sigue a Marroquín, en donde para este la educación era un factor clave para los criollos. Es en el asunto de la educación, en donde Marroquín sostiene a las claras que esta cuestión es el punto en donde se articulan: el racismo y, por otra parte, se develan procedimientos de exclusión.

De hecho, se desprende que detrás de los criollos, subyace una guerra que recorre el tejido social. Ahora bien, esa permanente lucha, aunque puede ser ilustrada por la confrontación entre dominadores y dominados, también se encuentran supeditadas a las disposiciones emanadas del capital.

Para autores como Wallerstein citado por Ortiz Arellano (2003), la lucha en realidad ha sido siempre con los mismos opresores, primero nobles sobre siervos y después los primeros se transformaron en burgueses y en esta transformación cambiaron el ropaje conservador por el liberal, pero en esencia siguen siendo los mismos. De ese sistema de dominación se debe liberar la sociedad, si realmente quiere emanciparse como lo advirtió Marx en el manifiesto del Partido Comunista (1848-1970) la constante de la historia humana ha sido siempre la lucha entre dominados y dominadores.

En suma, se puede señalar en un contexto muy diferente y después de 200 años, pareciera que la suerte de los ciudadanos de la región no ha cambiado mucho. Antes y ahora, los ciudadanos pasan a segundo plano, lo que importa es el proyecto de dominación y explotación criollo que incluye no solo lo político, económico, militar, sino la cultura y la religión a su servicio.

2. La formación de las repúblicas de Centroamérica

La historia de la formación de las repúblicas de Centroamérica es ejemplar en el sentido de que nos permite reflexionar sobre nosotros mismos, dado que los procesos de conquista del “otro” no han terminado; bajo nuestros ojos continuos la conquista de la región. Según Marco Gandásegui señala que las declaraciones de los criollos tenían un cariz contrario a la independencia. En Centroamérica los pronunciamientos de los criollos se repetían otro tras otro: <<estamos defendiendo los intereses del rey de España>>. Estas huellas son las que, en palabras de Mario Roberto Morales (2019, p. 2) “no han llegado a transformar la región”. La consecuencia de todo esto consiste en que Centroamérica continuara sufriendo los embates de la colonia durante la época posindependentista, época en la que continúa la expansión del capital, que se adapta y cambia según el lugar y el tiempo donde desarrolla.

En su libro *Crisis Colonial y Formación de las Repúblicas Centroamericanas* Matilde González-Izàs identifica aspectos fundamentales de la formación de las repúblicas de Centroamérica –dice- que el proceso de independencia de cada uno de los Ayuntamientos y Alcaldías Mayores creadas durante las últimas décadas del periodo colonial, respondió de manera diferente a los acontecimientos derivados de la crisis colonial. Aun cuando todos aceptaron la independencia de España, sus proyecciones acerca del futuro de las nuevas repúblicas fueron muy diferentes y en algunos fueron opuestas y provocaron tensiones (20015: p.76)

La conformación de la nueva república de Centroamérica continuó siendo un proyecto incierto, pues enfrentaba a una sociedad profundamente dividida y la oposición de los grupos de poder. La oligarquía guatemalteca y la jerarquía de la iglesia católica se oponían a todos aquellos esfuerzos tendientes a descolonizar la sociedad y fortalecer la unidad centroamericana. (González-Izàs, 2016: p. 78)

La anexión ahondó la conflictividad en Guatemala y los pueblos indígenas se negaban a formar parte de la nueva república, argumentando su lealtad a Iturbide. Se potenciaron los conflictos entre criollos, ladinos e indígenas.

González-Izás nos ofrece seis implicaciones en relación a los conflictos de la época (2016, p. 80). 1) La antigua disputa con Gran Bretaña respecto a los territorios del litoral Atlántico (particularmente Honduras Británica, hoy Belice, y la Costa Misquita); 2) las luchas al interior de las provincias por alcanzar su autonomía; 3) la disputa de Guatemala y México por las provincias de Chiapas y el Soconusco; 4) la negativa de los pueblos indígenas de las Tierras Altas Centrales a jurar lealtad al Estado Federal; y 5) los continuos intentos de las élites criollas y ladinos del Occidente de separarse de la provincia de Centroamérica y conformar el Estado de Los Altos.

Las categorías que conforman –entre otros, claro está– el sentido de los textos compilados en el libro parecen ser los siguientes: la reflexión sobre el papel de los criollos en la defensa de los intereses de la corona española, formación de las repúblicas y, finalmente, una aguda exposición sobre los conflictos que se derivaron producto de la anexión a México.

No basta con la apreciación repetida que de que en la formación de las repúblicas de Centroamérica hubo “luces y sombras” y con la afirmación de que entonces se actuaba en función de la mentalidad de la época. Esta afirmación es correcta pero no suficiente. Los tiempos exigen una revisión crítica, no solo de la formación de las repúblicas sino también el modelo económico, ideológico y político que las sustentaban. Ello constituye un ingrediente indispensable para intentar una nueva lectura de la realidad histórica, que deberá tener como única referencia y punto de partida la lucha de clases como lo ha advertido Marx en sus escritos. Esto obliga también a un examen cuidadoso de las formas de vinculación de la élite criolla y ladina del occidente de separarse de Centroamérica para conformar el Estado de los Altos.

Este proceso ocurrió dentro del cuadro del proyecto colonial, es decir, de la alianza entre el poder económico, político y religioso que crearon los liberales y conservadores. Son los hijos de los criollos, son ellos los que proponen la idea de un nuevo estado. Se crea un sentimiento regional, pero dependiente de las

élites criollas y de las líneas trazadas dentro del orden de occidente. Eso implica asumir el cuadro político, las instituciones y los valores que constituye el ethos occidental como lo advirtió Bolívar Echeverría en sus escritos.

3. Reproducción de la modernidad en Centroamérica

El fracaso de la modernidad no podía ser más fehaciente. Amanece con el genocidio de la conquista, genocidio que es esencial para dar vida al verdadero virus que porta la expansión europea desde 1492; porque le brinda, parasitariamente la posibilidad de una “acumulación pre-originaria” (el trabajo impago y jamás reconocido de 100 millones de indígenas y afros) para financiar una forma de vida donde es virus se pueda realizar en toda su plenitud como bien apunta Rafael Bautista (2020, p. 1)

Ahora bien, las repúblicas nacionales que se erigieron en 1821 en Centroamérica son copias o imitaciones de los estados capitalistas de Europa. No en vano decía Bolívar Echeverría que América Latina y Centroamérica en particular ocupan un lugar especial dentro de la reproducción capitalista global, una función ancilar.

Cuando nos liberamos de la corona española fue una liberación parcial, porque los criollos se quedaron dominando Centroamérica y suplieron al rey tanto en la propiedad del subsuelo, es decir, el tema de la exploración minera, como en otros terrenos. En esa época vino un aporte muy importante relacionado con la organización de las bases, que fueron llamadas república de indios, las cuales surgieron con sus derechos, que, además de ser conculcados por los liberales del siglo XIX, se siguió, dando en las zonas de los indígenas, principalmente en Guatemala, para citar algunos ejemplos. A pesar de que fue una época que no sabemos cuanta cantidad de tierras se apropiaron los liberales y conservadores junto a la fuerza de trabajo barata que disponían, constituyo el fundamento de su riqueza. En efecto, durante estos dos siglos no ha cesado el genocidio, etnocidio, la destrucción de la naturaleza, militarismo, opresión y esclavitud, pobreza, deuda externa, migraciones, democracia de fachada, medios de comunicación y la penetración de sectas religiosas en Centroamérica.

No obstante, todas las ilusiones de los dominadores -tanto los de ayer como los de hoy-han resultado vanas. Y es que estos han sido también 200 años durante los cuales han ejercido dominación le han negado la igualdad real

y muchos derechos en sus repúblicas a amplios sectores de la población, en todo lo que consideraron necesario y todo el tiempo que han podido hacerlo, para defender y mantener sus ganancias, mantener su poder político y social, su propiedad privada y la forma estatal nacional con un ordenamiento legal y político que les favorezca. Han preferido no ser clase nacional y, cuando ha sido necesario, han sido antinacionales.

El capitalismo seguirá imponiéndose en Centroamérica de acuerdo con las características de su fase sucesiva, aplastando resistencias y rebeldías, cooptando, subordinando, hasta la actualidad su propia naturaleza ha cerrado la posibilidad de que bajo su sistema Centroamérica pueda satisfacer las necesidades básicas de sus poblaciones, desarrollar sus economías y sus sociedades, aprovechar sus recursos y organizar su vida de acuerdo con el medio natural y mantener sus soberanías nacionales.

El ciberespacio es, por naturaleza, multi-trans y supranacional. Por ello la deslocalización y la desintermediación de las economías, la abstracción de la especulación financiera, ensanchan el desfase entre el mundo real y el mundo virtual, entre los ricos y los pobres, sin que se pueda establecer una efectiva regulación política y social. Los distintos marcos jurídicos de los países centroamericanos son insuficientes para detener esta ola global en el marco de la post-pandemia, porque se han interiorizado en la sociedad, introduciendo nuevas actitudes y formas de relación, que tendrán sin duda profundas consecuencias sociales, económicas, culturales y políticas.

En suma, Centroamérica no es ajena a esta nueva recomposición del proceso de acumulación capitalista. Recordemos que el imperio y sus mandarines actúan y crean nuevas realidades para el consumo potenciando la pobreza, la ignorancia y la exclusión social. Los liberales y conservadores han dejado a la región en ruinas y en ruinas sigue. Aunado a estos gobiernos de derecha fascistas que se han dedicado a dejar intacto el latifundio y la maquinaria represiva, olvidan los crímenes de las dictaduras militares y pagan los intereses de la deuda externa, que sumado a la crisis sanitaria y el surgimiento de nuevas élites de poder global generaran una serie de guerras con efectos devastadores para la región de Centroamérica en el contexto de la post-pandemia. Con todo lo dicho, los

200 años de la independencia de Centroamérica es una buena oportunidad para hacer un balance de la lógica de expansión del capitalismo y una crítica del espíritu expansionista y excluyente de la modernidad.

4. Una conclusión preliminar

A lo largo de este artículo he sostenido que los conservadores y liberales que aunado al capitalismo y sus diversas expresiones han acabado con las sociedades centroamericanas y toda forma de pensamiento que no esté alineada a la lógica del capital, pero también destruyeron el modo de producción de la mayoría de la población que era comunitario y participativo. Las poblaciones fueron negadas como sujeto y tuvieron que entenderse dentro de la historia del otro el opresor, incorporando sus **símbolos y mimetizar sus valores**. Se les ha obligado a aceptarse como extranjeros en su propia tierra.

Desde la independencia de Centroamérica hasta la actualidad, los países han sido dependientes de otros estados como España, Estados Unidos, Inglaterra y China en términos políticos, sociales, económicos y culturales; situación que ha implicado una disminución sustancial de su poder real y, consecuentemente, de su soberanía. La vida política que se ha escenificado en ellos ha sido más de carácter simbólico; casi nada de lo que se disputa en su escenario tiene consecuencias verdaderamente decisivas o que vayan más allá de lo cosmético. Dada su condición de dependencia económica, Centroamérica depende de las disposiciones emanadas del capital como lo advertía Bolívar Echeverría (2010: 2)

Las luchas por la independencia de Centroamérica del yugo colonial, se mantendrán por siglos como consecuencia de la manipulación de la información con fines geopolíticos e imperialistas, guerra informativa desde cadenas que transmiten en tiempo real por satélites geoestacionales y de órbita baja. A ello, se suma el poder militar, religioso, trasnacionales que dificultan el desarrollo de la región. No puede haber independencia sin capitalismo. ¿Por qué no hemos sido capaces de interpretar el capitalismo de esta manera? Debido a que el discurso predominante afirma “que el capitalismo trae desarrollo cuando, en realidad, el capitalismo necesita de los países subdesarrollado para mantener y acrecentar la explotación en beneficio del capital (Ortiz Arellano, 2012, p. 18)

Las insuficiencias de las respuestas de los gobiernos y sociedades centroamericanas al doble desafío impuesto por la globalización capitalista y por el despliegue del proyecto imperial para establecer un control militar global, destacan como razones básicas de este descalabro. En ese contexto el tema agrario, la dinámica de los movimientos sociales y los desafíos de una emancipación de la alienación del mercado son, junto a las consideraciones políticas y las complejas relaciones Norte-Sur, algunas de las cuestiones que se profundizaran en el marco del post-covid-19. Estos hechos resumen las complejidades, la irracionalidad, los peligros y los desafíos para las sociedades centroamericanas los próximos años.

En la actualidad, estamos en una recomposición del capitalismo que se fundamenta en el desarrollo tecnológico y la producción incesante de riqueza, controlada por élites globales. Y, como decía Gramsci <<los monstruos>> toman forma en la <<media luz>> que separa el pasado (la muerte) y el futuro (lo que está por venir)

En el marco de la conmemoración de la independencia de Centroamérica se revela que el tema del poder es nodal para la comprensión de la historia y la sociedad. En esta perspectiva, se subraya la vigencia de una lógica de subordinación y dependencia internacional de los países de la región, instaurada a partir de la independencia de 1821, y hacen hincapié en los lazos de los liberales y conservadores con los poderes hegemónicos en las distintas etapas de la historia de Centroamérica.

El fracaso de la modernidad en Centroamérica, con su proyecto de “Estado mínimo” (como diría el filósofo norteamericano Nozick citado por Enrique Dusell) o de “libre mercado” (tal como lo propone Milton Friedman). Los estados privatizan todas las empresas que habían sido organizadas por el “Estado de Bienestar” (bancos, electricidad, teléfonos, diversas ramas estratégicas de la producción, tanto en Costa Rica, El Salvador, Honduras, como en Guatemala. Este último país, el “Tratado de Libre Comercio” es el prototipo de la nueva situación. Es una manera de opresión del “pueblo” –como expresa el filósofo boliviano Rafael Bautista-. La represión, la miseria, la marginación, la militarización, pobreza, racismo, la aniquilación de los nichos ecológicos, en aras de garantizar la viabilidad de las transnacionales que son el pináculo de la organización social capitalista.

La región de Centroamérica enfrenta en el siglo XXI tanto el reto de su transformación económica y social, como el de lograr su reinserción en una situación de cambios profundos a nivel mundial. Su incorporación al nuevo escenario creado por las crecientes transformaciones mundiales se está produciendo, pero con retraso y desventajas. Aunado a esto la integración y desarrollo que la globalización promueve es nuevamente desigual, ya que la estructura del sistema se diseñó para mantener las relaciones asimétricas en todos los niveles de la vida humana. (Ortiz Arellano, 2012, p. 32). Resulta pertinente interrogarse: ¿Podrán los países <<centroamericanos>> estar de acuerdo en permanecer atrapados en el concepto de la <<integración regional>>, enmarcando su crecimiento dentro de los parámetros de >la globalización capitalista imperialista?, ¿O impondrán ellos su propio concepto de <<países libres>>, que necesariamente les llevará a entrar en conflicto con las potencias imperialistas?

Hacia el final de este artículo hemos intentado indagar en una visión crítica el bicentenario de Centroamérica. Lo único que podemos afirmar es que en algunos de los textos se muestra una crítica a los conservadores y liberales. Los autores se colocan al servicio de la liberación que denuncia la opresión de los indígenas. Sin embargo, no se critica el capitalismo que va de la mano con el desarrollo del mismo, en la otra mano lleva al racismo, ahora disfrazado de competencia laboral y éste no desaparecerá porque simplemente es una estrategia tan enraizada en la estructura del capital que es casi orgánica su existencia dentro de él. Con todo, esto es posible afirmar que los autores dan visos de cambio en su perspectiva teórica un esfuerzo por salir de la carcelaria visión positivista. No lo logran absolutamente, pero lo intentan. En esto se muestra que sus escritos denuncian y desenmascaran la realidad colonial para que la población tome conciencia plena de la situación que los domina, aliena y explota, para pasar a ser personas realmente libres. Recordemos que la ciencia como bien señala Horkheimer citado por Ortiz Arellano (2008) puede ser sujeta a convertirse en un elemento de dominación, de ahí que los encargados de hacer ciencia tengan un compromiso social. Para cerrar este escrito, dejo para el debate las siguientes interrogantes: ¿Cómo es posible que estemos **“celebrando”** el bicentenario de un genocidio, político, militar, económico, cultural y religioso y quizás del más grave de la historia de la humanidad?, ¿Es posible hablar de una verdadera independencia de Centroamérica que rompa la lógica imperial?, ¿Cómo el

proyecto de independencia de libertad, igualdad y fraternidad inspirado en la Revolución Francesa, se transformó en un proyecto conservador imperial?, ¿Cómo es posible hablar de independencia, cuando estamos, ante una realidad desgarradora: amos, esclavos, ricos y pobres, explotadores y explotados como diría Marx?, ¿Será la independencia de Centroamérica fuente de liberación o fuente de dominación de un sistema injusto, que asusta para perpetuarse en el poder por siglos?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camacho, D. (2011). *Unidad y separatismo en Centroamérica (una perspectiva sociológica)*. Memorias del Bicentenario. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, Cuba.
- Echeverría, B. (2010). *América Latina: 200 años de fatalidad*, CEPA, Bogotá, no. 11, año V, vol. 2.
- Dussel, E. (1992). *1492: análisis ideológico de las diferentes posiciones*. Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José Costa Rica.
- González—Izàs, M. (2016). *Crisis colonial y formación de las Repúblicas Centroamericanas.*, Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- Hardt, M. & Negri A. (2002) *Imperio*. (T. Alcira Bixio). Buenos Aires, Paidós.
- Hernández, A. (1994). *La integración de Centroamérica desde la Federación hasta nuestros días*, San José, Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Marx y Engels (1994/1893). *El manifiesto del Partido Comunista*. México, Ediciones Quinto Sol, s/t.
- Martínez Peláez, S. (1973). *La patria del criollo*, San José, Editorial Universitaria.
- Ortiz Arellano, E. (2012). *Globalización y escatología del capitalismo en la era de la resistencia*. Academia de Estudios Políticos y Económicos A. C. México, D. F.
- Morales, M. R. (2019). *El Periódico de Guatemala*. Guatemala, C. A.
- Pastor, R. (1988). *Historia de Centroamérica*. Editorial Piedra Santa, Guatemala.

Pineda, R. (2010). Las luchas populares del siglo XIX en El Salvador, San Salvador, Universidad de El Salvador.

Recinos Aquino, I. (2013) De la patria del criollo a la nación de las élites. FLACSO-Sede académica Guatemala.

Wallerstein, I. (2006). El capitalismo histórico. (Pilar López). México, Siglo XXI Editores.

Cómo citar este artículo:

López, H. (2021). Centroamérica: 200 años de modernidad fallida. *Revista de Investigación Proyección Científica*, 3(1), 223-242. <https://doi.org/10.56785/ripc.v3i1.62>



Copyright © 2021 Hugo Rafael López Mazariegos. Este texto está protegido por una licencia Creative Commons 4.0. Usted es libre para compartir y adaptar el documento para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia